



Detalle de la campiña, dedicada sobre todo al cultivo del cereal. Se aprecia, en el fondo de la imagen, la silueta de la sierra cordobesa.

Guadalcázar.

Negativo, plástico. B/N. 35 mm.

Vista de Guadalcázar, donde se aprecia el tejado del caserío rodeado por tierras de labor. Destaca de la imagen la variedad de tejados que cubren las casas de la localidad, utilizando cubiertas a dos aguas con teja curva -de procedencia árabe- y teja plana -similar a la tégula romana-, así como terrazas delimitadas por pretilos o parapetos -que son pequeños muros de prolongación de los paramentos exteriores-, que sirven de protección a las azoteas. Se observa también el uso de chapas onduladas de fibrocemento -tipo Uralita- en las naves o almacenes.





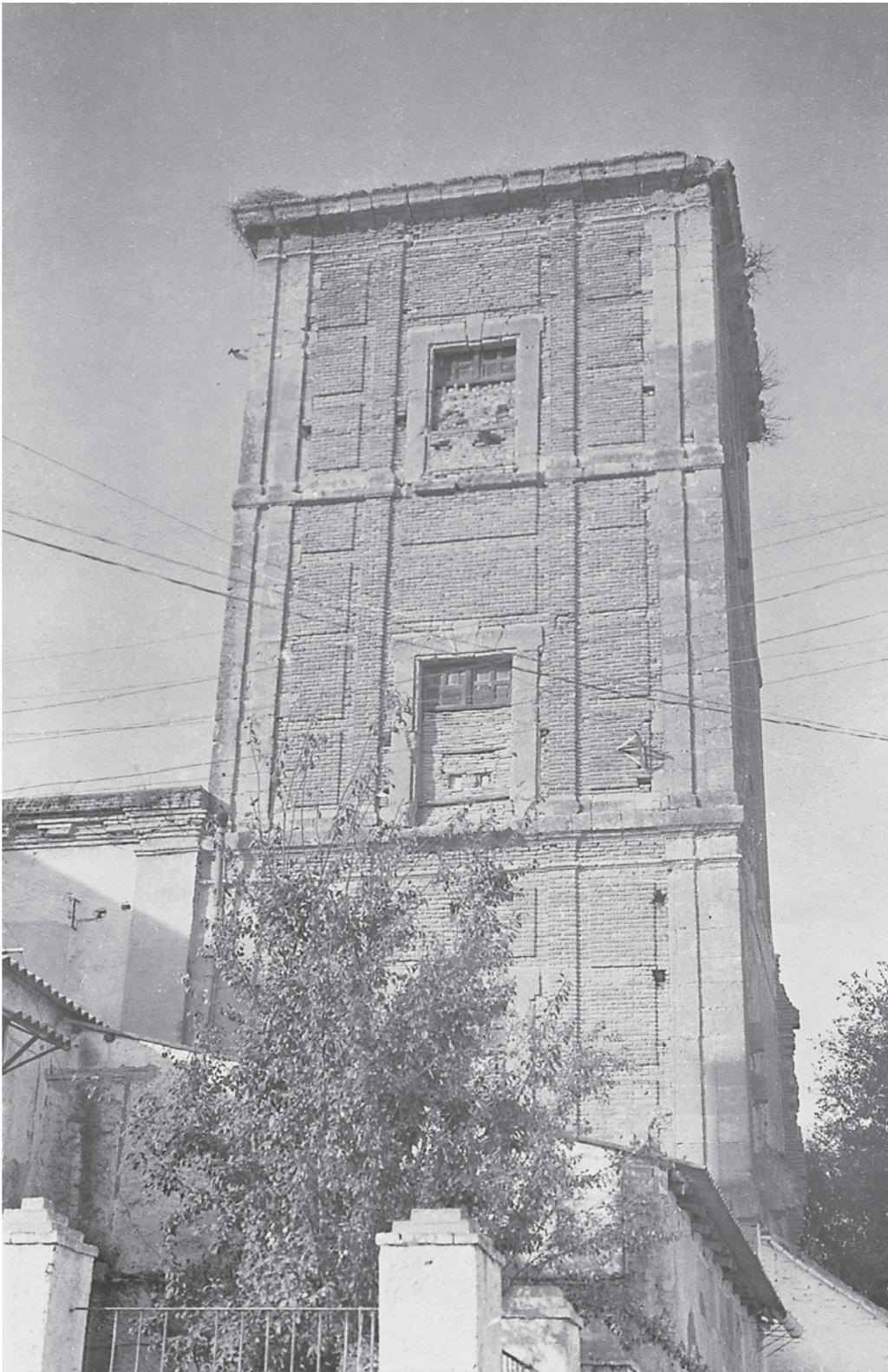
Detalle de las ventanas, que responden a batiente de madera en el tercio superior. Los dos tercios restantes aparecen cegados con ladrillo, cuya disposición es similar al resto de los paramentos.

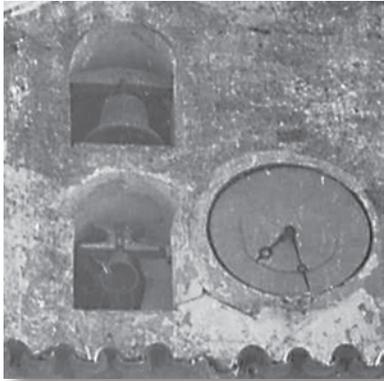
Torre del Palacio.

Negativo, plástico. B/N. 35 mm.

Es la única torre que se conserva perteneciente al antiguo palacio de D. Diego Fernández de Córdoba, virrey del Perú y de Nueva España, a quién Felipe III le concedió el marquesado de Guadalcazar en 1609. Es una construcción de planta cuadrada y cuatro cuerpos, realizada en ladrillo y piedra, apreciándose esta última en el basamento, refuerzos de los ángulos, el enmarque de las ventanas y las horizontales que separan los cuerpos. Esta construcción se conoce como “Torre Mocha” por no presentar cubierta.







Detalle del frontón en cuyo centro -en línea con la puerta-, muestra dos cavidades que alojan dos pequeñas campanas alineadas verticalmente. Presenta además un sencillo reloj flanqueando uno de sus lados.

Parroquia de N^a S^a de Gracia.

Negativo, plástico. B/N. 6 x 6.

Antigua fachada de la parroquia situada en la calle Julio Romero de Torres, demolida en 1968 debido al estado de ruina en la que se encontraba. Esta parroquia fue construida a principios del siglo XVII por D. Luis Fernández de Córdoba y Portocarrero, arzobispo de Sevilla, en el mismo momento que acometía las obras del convento de carmelitas de la misma localidad. La fachada presenta en sus laterales pilastras de orden monumental. La puerta de madera con postigos se encuentra flanqueada por dobles pilastras sobre altos zócalos, coronadas por un frontón partido, cuyo centro aloja una cruz de piedra, ubicándose sobre el mismo un ventanal con vidriera. Coronando el tejado, un frontón ligeramente retranqueado que presenta en uno de sus lados una pequeña torre de campanas.





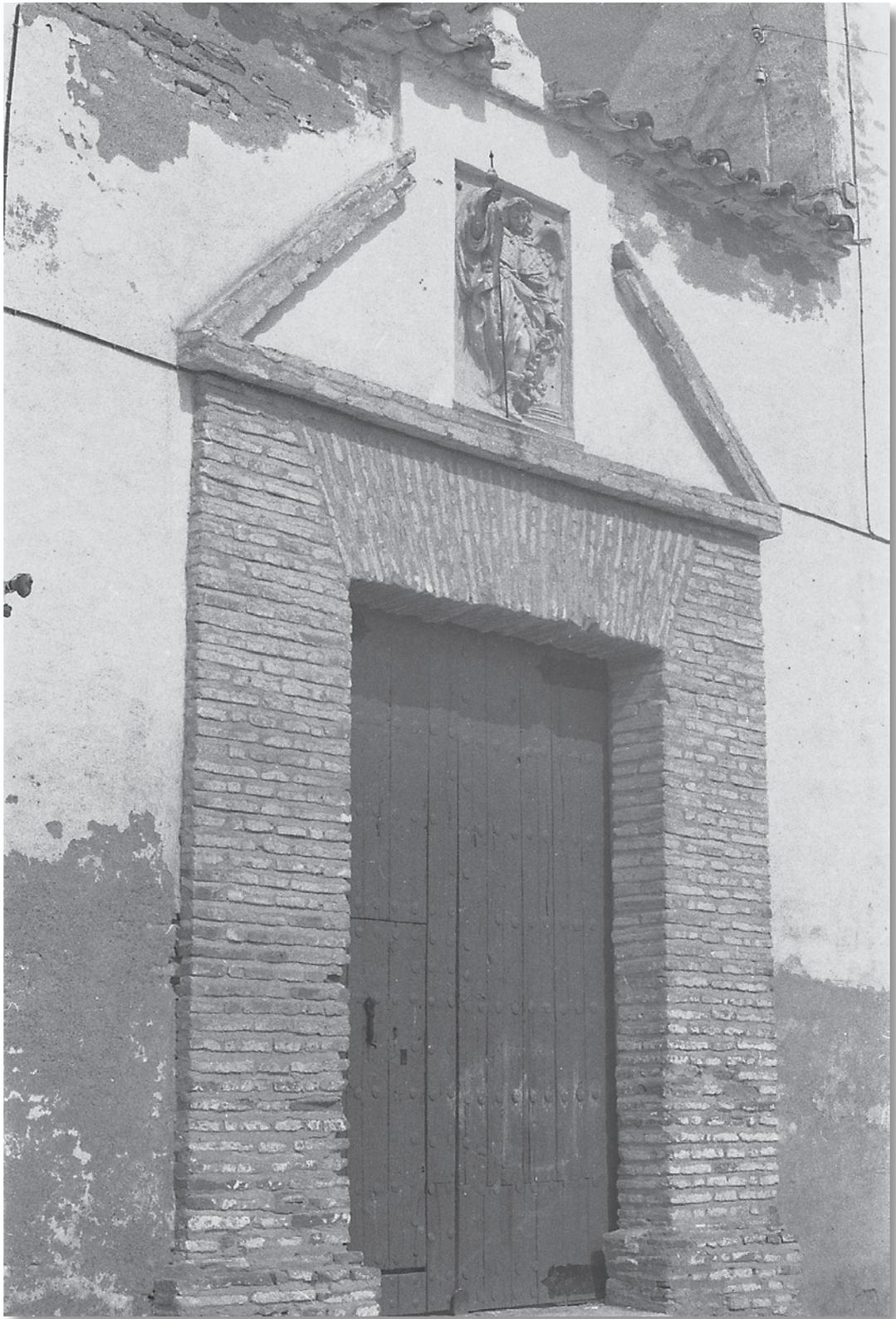
Detalle del relieve del ángel custodio San Rafael, que preside la entrada al convento. La festividad de los arcángeles San Gabriel, San Miguel y San Rafael se celebra el 29 de septiembre, aunque a Córdoba se le ha concedido el privilegio de mantener la festividad -según la tradición-, el día 24 de octubre en atención a la gran devoción que la ciudad le dedica.

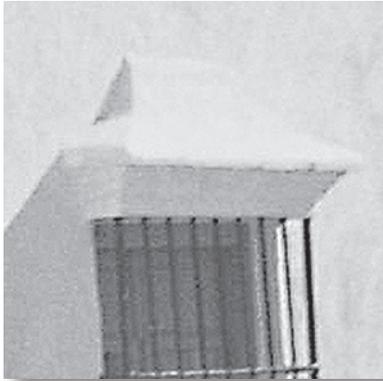
Portada del antiguo convento de Carmelitas.

Negativo, plástico. B/N. 35 mm.

Sencilla portada adintelada realizada en ladrillo y coronada por un frontón partido cuyo centro aloja una hornacina con relieve de San Rafael -que es el ángel custodio de Córdoba desde que en la Edad Media se le atribuyó salvar a la ciudad de una epidemia de peste-. El ornamento se centra sobre todo en la disposición del ladrillo, confiriéndole una gran belleza, que destaca sobre todo por su sencillez. Este convento fue construido a principios del siglo XVII, por D. Luis Fernández de Córdoba y Portocarrero, arzobispo de Sevilla, cuyo patrocinio fue muy activo en la localidad.







Detalle del guardapolvos moldurado con remate, que cubre las ventanas enrejadas de la planta baja. Este cerramiento superior o tejadillo en voladizo, además de ser un motivo ornamental hay que destacar de él su funcionalidad, ya que su diseño -ligeramente en pendiente-, facilita el desagüe al desviar ligeramente la lluvia evitando que entre en el vano.

Arquitectura popular.

Negativo, plástico. B/N. 35 mm.

Fachada de una casa particular, en la Calle Manuel Guerrero, de dos plantas y tejado a dos aguas. Se encuentra toda ella enfoscada, destacando el zócalo, cuyo color y técnica de enlucido difiere del resto, -debido a la mezcla de arena y cemento a la que se le ha añadido chino-, dando lugar a un revoque intencionadamente más rústico y a la vez más funcional, puesto que el chino evita el desgaste ocasionado sobre todo por el salpicoteo del agua de lluvia. La portada ligeramente resaltada presenta un gran dintel, que sirve de base a la ventana del piso superior en línea con la puerta. Se aprecia en la planta baja la disposición simétrica de sus ventanales enrejados, que llegan hasta el suelo, salvando uno de ellos con parte de zócalo el ligero desnivel que presenta la calle.





Detalle del popular “botijo” de barro poroso, destinado a mantener fresca el agua de beber. Su uso ha sido muy común, sobre todo en ámbitos rurales.

Fuente El Pilar.

Negativo, plástico. B/N. 35 mm.

Ubicada en la calle Pilares, se aprecia una vista de la fuente de un solo caño, que muestra un enorme pilón o abrevadero para el ganado. Debido a su tamaño, de 25 m de largo por 3,35 m de ancho, se pone en relación con la estructura de la fuente del Pilar de Belalcázar. De la imagen hay que destacar las casas con sus corrales y almacenes, así como la torre cuadrangular de ladrillo que sirve para la conducción de los cables de tensión eléctrica, cuya estampa ha sido muy habitual en núcleos rurales.

